

# DIARIO LA NACIÓN

## Neurociencias en el aula. Una nueva forma de mejorar el aprendizaje

Texto María Elena Polack

“La cantidad de jóvenes que en la actualidad se muestran desmotivados, que no tienen deseos de estudiar o creen que lo que aprenden no les sirve para nada es preocupante.” La definición es de Facundo Manes, rector de la Universidad Favaloro y presidente de la Fundación Ineco, que tejió alianzas con el Ministerio de Educación de la Nación y el bonaerense para introducir las neurociencias en el aula.

Los primeros pasos de este vínculo se darán en poco tiempo, cuando los docentes de todo el país reciban información sobre cómo aplicar esta disciplina en su proyecto pedagógico. Continúa en la página 24

Au  
ob  
co  
viv  
ven

Pá

S

Z

C

NOVIEMBRE 2016

INNOVACIÓN EN LA ENSEÑANZA ARGENTINA



Un método que ya se aplica en 30 escuelas

El programa consiste en una serie de ejercicios que los alumnos deben realizar durante la jornada.

Martín Rodríguez, docente de la Universidad de Buenos Aires, es uno de los maestros que ya aplican el método. En un aula de la escuela primaria Rayuela, en Madrid, los alumnos realizan ejercicios de equilibrio. El programa consiste en una serie de ejercicios que los alumnos deben realizar durante la jornada.

## Neurociencias en el aula. Buscan mejorar el aprendizaje

Docentes de todo el país recibirán información sobre cómo aplicar esta disciplina: atrasar el horario de ingreso, uno de los debates

Viene de tapa

El Gobierno creó un laboratorio de neurociencia aplicada a la educación que incluirá talleres específicos sobre cómo las emociones están relacionadas con el aprendizaje. Comenzará la primera provincia en desarrollar un taller para sus maestros; esa experiencia inicial se extenderá a las próximas semanas. “Involucrar las emociones en el aprendizaje es fundamental para motivar, atraer la atención del cerebro y potenciar y mejorar habilidades y talentos, o detectar déficits en los niños en sus primeros años de la escuela en tener que esperar a situaciones irreversibles”, dice Manes.

Mercedes Miguel, secretaria de Innovación y Calidad Educativa del Ministerio de Educación de la Nación, plantea la necesidad de “dar luz a grises que tiene la pedagogía”, se encierra sólo en la importancia de instruir a los docentes sobre estos neurocientíficos, sino en dar en algunas modificaciones al sistema educativo para mejorar la atención del alumno en el aula.

Una de las cuestiones que desliza es la posibilidad, sin fecha cierta, de cambiar el horario de inicio de clases matutinas. Las agujas de su reloj biológico apuntan a más tarde”, resume el doctor en biología Diego Golombek. Y da un ejemplo: “En 1996, el Edina High School de Minnesota, Estados Unidos, pasó de iniciar sus clases a las 7.30, a las 8.20. El resultado fue muy bueno para sus alumnos”.

Golombek hizo ese comentario ante un auditorio que trabaja en la mejora continua de la calidad educativa: unas 800 personas, entre directores de escuelas, docentes y personal auxiliar, reunidas por la Fundación Santillana en su V Congreso de Educación Digital.

### Cerebros dormidos

“En los adolescentes, recién a las 23 empieza la producción de melatonina, y se detiene a las 8. Recién ahí el cerebro del adolescente está despierto y alerta. Antes de esa hora sus cerebros están literalmente dormidos. Hay investigaciones, como A’s from Zzzz’s, que señala que despertar a un adolescente a las 7 es equivalente a despertar a un adulto a las 4. En otros países el cambio de horario de clases está instalado. Acá todavía no”, señala Florencia Salvarezza y Andrea Abadi, directoras del Instituto de Neurociencias y Educación y del

ción de aprendizaje”, dice el médico y psicólogo español Tomás Ortiz Alonso, al disertar en “Cómo llevar las neurociencias al aula”, ante profesionales y estudiantes de la Fundación UADE. Allí presentó el método que desarrolló y se aplica en 30 colegios de su país con buenos resultados: Hervat, el acrónimo de Hidratación, Equilibrio, Respiración, Visión, Audición y Tacto (ver aparte).

“Este es un método que se puede aplicar en niños desde los tres hasta los 80 años—dice—. Si funciona hay que seguirlo haciendo, y si no, no hay que hacerlo más.” Y advierte: “El aprendizaje es un proceso lento”.

“El gran error de la educación viene de los últimos 200 años: se pasó de la acción al conocimiento de las cosas. ¿Cómo aprendía un chico a ser albañil? Haciendo la práctica todos los días. ¿Qué padres tienen un método para enseñarle a su hijo la lengua propia? Se aprende por repetición: mamá, mamá, papá, papá”, ejemplifica Ortiz Alonso.

A su criterio, “el mismo procedimiento metabólico digestivo se tiene en el sistema metabólico cerebral. Si como varias veces por día, los siete días de la semana, debiera hacer ejercicios repetitivos, regulares, precisos y sistemáticos todos los días”.